

no que ha de dirigirse previa y acertadamente a la *masa sobre que actuamos*—y que no siempre se aviene pacientemente al remedio más rápido y adecuado.»

La mayoría de los pueblos de esta provincia necesitan urgentemente obras de higiene y saneamiento y estudios minuciosos de focos endémicos, algunos como las infecciones del grupo tífico, melitococia y tracoma, de influencia social trascendentalísima

Los elementos sanitarios sabremos aunar nuestras ansias de mejoras higiénicas y convencer a los Alcaldes—aún sin el apoyo de la Ley—de cuanto se favorecen ellos mismos, sus familiares e intereses de toda índole, con seguir nuestros informes y consejos.

Claro que tropezaremos en muchas ocasiones con dificultades y molestias de todo género.

NO IMPORTA.

La perseverancia debe ser la más envidiable de nuestras virtudes. No hay que dejar de sembrar a toda hora y en todas las ocasiones con ansia y entusiasmos de iluminado; para luego recoger pacientemente lo que se pueda y cuando se pueda. Nuestra acción obtiene resultados con gran parsimonia. Lógica consecuencia de la inercia invencible de algunas inteligencias, de la falta de preparación y sobra de intereses creados, etc., etc...

Recomiendo de modo especialísimo a mis compañeros los médicos rurales que, pongan una exagerada calma espiritual al desarrollar su gestión de sanitarios oficiales. Es achaque viejo que aquellos que nada dan sepan pedirlo todo y que los que no os respetan como autoridad se crean con derecho a exigir que la que tengáis sea para su propio servicio.

Contra todo esto no hay más recurso que la calma; oponed vuestra suave corrección a esa indisciplina de algunos que nace de una pobre educación. Pensad siempre que vuestra superior preparación os obliga a disculpar esta insuficiencia, y laborad, laborad siempre en bien de nuestro pueblo, que cada paso que demos es un nuevo servicio que la Sanidad le presta.

No hay, ni puede haber profesión más democrática, sin atunado artificioso, que la Medicina. Por eso vuestro amor al pueblo es otra virtud precisa en el sanitario. Hasta para apartarle de sus errores hace falta ecuanimidad; tiene tanto de niño el obrero que daréis una prueba de vuestro mérito cuando con más suavidad intervengáis en sus errores científicos. Nuestro Ortega y Gasset escribió: «Nótese que sólo se estima la excelencia en las cosas de que se entiende. Solo estas excelencias, claramente percibidas, arrastran el ánimo y lo sobrecogen».

Sed consecuentes; no cansaros; la obra nuestra no puede ser de encono, no es cauterio, es bálsamo que aplicamos para curar una llaga. La acción sedante es larga, pero segura. Dice Burke: «No desesperéis jamás; pero si desesperáis, seguid trabajando».

Y no esperéis por ahora agradecimiento alguno; al contrario, descontentos. Aprended a encontraros en vuestra conciencia como más alta y codiciada recompensa la satisfacción interior del deber cumplido. Y que ésta sea acicate constante de vuestra obra.

El respeto es como el desprecio, el más involuntario de los sentimientos.